

ARTÍCULOS

*EPIDEMIOLOGÍA, IMPACTO SOCIAL Y CALIDAD DE LA ATENCIÓN POSTERIOR AL DESASTRE PROVOCADO POR EL HURACÁN CÉSAR EN EL SUR DE COSTA RICA*

William Enrique Brenes Gómez

RESUMEN

*Se presenta una sistematización sobre el impacto generado por el Huracán César y la calidad de la atención en la población afectada. Fueron visitadas 886 viviendas de 29 comunidades de los tres cantones más perjudicados por esta tragedia. Los principales resultados señalan que las pérdidas económicas afectaron la economía de reserva de las familias. De no existir apoyo del Estado, los efectos del Huracán César se convertirán en un factor más para el incremento de la pobreza en la zona sur de Costa Rica.*

ABSTRACT

*A systematization of Hurricane Cesar's impact and the attention given to the affected population 886 homes of 29 communities within the three more damaged areas were visited. The main findings indicate the economic losses affected the economic savings of families. If no help is received from the Government the effects of Hurricane Cesar will become one more factor responsible for the increase in poverty among those who live in the Southern part of Costa Rica.*

1. PALABRAS CLAVES: Epidemiología, impacto social, calidad de la atención, desastres naturales.

2. INTRODUCCIÓN

Es evidente, que se trata del peor desastre natural ocurrido en la Zona Sur en el transcurso del presente siglo. Si bien otros fenómenos similares han sucedido, como es el caso de las inundaciones reportadas en 1915 y 1955 incluso con desbordamientos parecidos a los de la actual

tragedia, debe tenerse presente que la densidad poblacional de esas épocas era menor y los cambios ambientales que alteraban el cauce de los ríos no llegaba a los actuales niveles.

El Huracán César impactó una región de condiciones desfavorables, entre los que se destacan: la pobreza generalizada de la población, la deforestación y el urbanismo desplanificado. Aunado a lo anterior, la poca cultura de la población frente a los desastres y las deficiencias en la gestión de los planes de emergencia a nivel local y cantonal, entre otros, potenciaron la dimensión de

las consecuencias de este desastre, y lo convirtieron en las peores tragedias que ha sufrido Costa Rica en los últimos dos decenios.

Como lo señala el Informe Mundial sobre Desastres de 1995 (Cruz Roja Internacional, 1995, pág. 111)

“...es fundamental en los desastres contar con información para demostrar qué es lo que está pasando y cómo, para revelar la magnitud y perspectiva de la crisis y para poner en evidencia las tendencias de su desarrollo”.

En este sentido, es que la evaluación de los efectos del desastre provocado por el Huracán César y la calidad de la atención, cobra vigencia. Ahora bien, en vista de que los reportes disponibles, tanto de prensa como de informes institucionales son referidos, en su mayoría a daños, en infraestructura comunitaria y pérdidas económicas, la información de esa investigación muestra el impacto de esa tragedia con datos provenientes directamente de los hogares, los que se combinan con las opiniones de líderes comunitarios y grupos de discusión a nivel de las comunidades.

Se busca entonces, la identificación de las pérdidas económicas y sociales, así como la respuesta social para la atención de la emergencia. También se analiza la participación de las comunidades y su percepción acerca del evento. Además, se pretende identificar las impresiones de la población frente a la amenaza de desastres, así como las medidas tomadas para enfrentar la situación. Finalmente, se trata de reconocer las formas de organización de la comunidad para la atención de la emergencia.

### 3. MATERIALES Y MÉTODOS

El diseño de este estudio aplicó la metodología *Sitios Centinela*, método que aprovecha el conocimiento de la gente y lo complementa con datos concretos y actualizados

que se buscan directamente en los hogares (Andersson, 1990: 18-29). Este tipo de investigación sigue una serie de pasos metodológicos, se inicia con la aclaración del problema, la delimitación de un marco de mediación y el diseño de los instrumentos de recolección de datos; posteriormente se procede a la fase de recolección de datos, a su análisis e interpretación. Por último, se comunica la información en distintos niveles: a la comunidad, a las instituciones locales y al informe a las agencias que financiaron la investigación.

Para la aclaración del problema se aplicó la técnica de “Juicio Grupal Ponderado” en un taller de análisis realizado en el cantón de Buenos Aires, con líderes comunitarios y representantes de las organizaciones locales de los tres cantones sureños de Osa, Buenos Aires y Pérez Zeledón; estos tres cantones fueron afectados por las consecuencias del Huracán César.

Los principales aspectos considerados, según los participantes, fueron los siguientes:

- Cultura de la población frente al desastre.
- Gestión de los planes de emergencia a nivel local y cantonal.
- Participación comunal en la toma de decisiones.
- Organización para la distribución y entrega de alimentos.

La definición del marco de medición de la muestra, para aplicar la encuesta de hogares, demandó la ejecución de un taller con funcionarios del Programa de Atención Primaria del Ministerio de Salud. Este personal trabaja en el área afectada por el Huracán César: Pérez Zeledón, Buenos Aires y Osa. Cada funcionario contaba con los datos demográficos de todas las comunidades afectadas.

El propósito era la definición de estratos con base en las siguientes características: sitios con alto impacto y sitios con impacto bajo o medio.

Esta clasificación fue fundamentada con base en los siguientes criterios:

- *Alto impacto*, cuando en el sitio se dieron pérdidas de vidas o destrucción total de viviendas en la comunidad;
- *Bajo o medio impacto*, cuando se sufrieron las consecuencias de la emergencia de forma directa sin las consideraciones del primer criterio.

Al interior de cada estrato, según cantón, se clasificaron los potenciales sitios con su respectivo número de viviendas.

El universo quedó conformado por 74 comunidades. Un total de 29 de estas comunidades se seleccionaron como muestra, esto dio un peso de 60% para el cantón de Pérez Zeledón, 20% al cantón Buenos Aires y 20% al cantón de Osa. Los anteriores pesos corresponden, en alguna medida, al impacto que provocó el Huracán César según cantón. Con base en estos pesos se estimó el número de sitios por cantón, y mediante un proceso aleatorio se seleccionaron los lugares.

El consolidado del marco de medición es presentado en el cuadro, donde se expresa el valor proporcional de cada estrato con respecto al total de la población marco, y el valor proporcional de la población estudiada en los sitios de cada estrato con respecto al total de personas captadas en esta investigación. De la razón por cociente de los valores proporcionales se obtiene el factor de ponderación, que suministra el peso por el cual se deben multiplicar los indicadores cuando se van a presentar a nivel de estrato.

Tres técnicas de recolección de datos fueron utilizadas, a saber: encuesta hogares, entrevista a informantes claves y grupos focales. La información de los hogares se recolectó mediante encuestas precodificadas, para lo que se utilizaron cuadernos que ubican cada hogar visitado, de tal manera que estudiar el seguimiento y la localización de las viviendas en el futuro sea una tarea sencilla.

Para la realización de los grupos focales, (Scrimshaw, 1982: 17-35), se programaron sesiones de trabajo con distintos colectivos, cada uno de ellos representativo de un sector de población cuya opinión resulta de

interés para el cumplimiento de los objetivos de esta evaluación.

Las sesiones de grupos focales fueron las siguientes:

- Una sesión de trabajo con *representantes de instituciones* que intervinieron en las acciones de atención de la emergencia, con el fin de conocer sus apreciaciones respecto a los procesos y calidad de la atención que se brindó.
- Otra sesión con *representantes de organizaciones comunales y vecinos* de una comunidad afectada por el Huracán.
- Una sesión con representantes en general de una *comunidad indígena* que sufrió el embate del Huracán.
- Una sesión con *mujeres* de una comunidad que, al igual que las anteriores, sufrió las consecuencias del Huracán.

En cada localidad estudiada se interrogó a uno o dos informantes claves sobre aspectos relacionados con la organización y participación de la comunidad e instituciones en tres momentos: antes, durante y después de la emergencia. Además, se introdujeron preguntas para identificar algunas características de las personas que perdieron la vida a consecuencia de la emergencia, así como las circunstancias en que la perdieron.

Para el trabajo de campo se organizaron seis grupos, cada uno constituido por un supervisor y cuatro encuestadores. Previo al trabajo de campo se impartió un curso de capacitación a los supervisores y entrevistadores. Se dio un entrenamiento para el uso de la encuesta dirigida a los hogares. Se homologaron los criterios para la recolección de los datos.

Los supervisores y encuestadores fueron funcionarios del Ministerio de Salud a nivel de las localidades. El trabajo de campo fue desarrollado del 5 al 16 de febrero de 1997. Se inició a primera hora de la mañana (6 ó 7 a.m.). Las brigadas fueron trasladadas en vehículos de doble tracción, se inició en los Sitios Centinela más alejados. Una vez finalizada la recolección de los datos en los hogares (4 ó 5 p.m.), las encuestas fueron

## MARCO DE MEDICIÓN

CANTÓN	ESTRATOS, Nº DE LOCALIDADES	SITIOS	POBLACIÓN ESTIMADA	POBLACIÓN CAPTADA	FACTOR DE PONDERACIÓN
Pérez Zeledón	Alto impacto (21)	Herradura, Rivas	77	36	0.97
		Pueblo Nuevo, Rivas	190	45	
		Palmital, Rivas	29	22	
		Brujo, Río Nuevo	50	28	
		Pejivalle, Centro	80	65	
		Hoyón, San Isidro	174	29	
		La Playa, Daniel Flores	59	47	
		Bo. Las Américas	400	24	
<i>Sub-total estrato 1</i>	2,710 (32%)		1059	296 (33%)	
	Bajo o mediano impacto, (20)	Tierras Morenas, Barú	30	30	0.75
		Pinar del Río D.F.	73	41	
		Bo. El Prado	400	17	
		Bo. María Auxiliadora	38	36	
		La Ribera	24	10	
		San Juan Norte, Rivas	26	34	
		Chimirol, Rivas	81	36	
		Las Mesas, Pejivalle	174	67	
		Buena Vista, Rivas		38	
		Calle Moras		24	
<i>Sub-total estrato 2</i>	2,390 (28%)		846	333 (37%)	
<i>Total cantón</i>	5,100 (60%)		1905	629 (70%)	0.85
Buenos Aires	Alto impacto (8)	Brujo	31	10	0.55
		Ceibo	68	27	
		Santa María	61	14	
		Ujarrás	64	31	
<i>Sub-total estrato 1</i>	439 (5%)		224	82 (9%)	
	Bajo o mediano impacto, (13)	Concepción, Concepción	57	19	1.33
		Pueblo Nuevo, Volcán	31	8	
<i>Sub-total estrato 2</i>	349 (4%)		88	27 (3%)	
<i>Total cantón</i>	788 (9%)		312	109 (12%)	0.75
Osa	Alto impacto (14)	Uvita, Ballena	331	42	2
		Cortés Centro		16	
		Caña Blanca	50	18	
		Embarcadero	58	27	
<i>Sub-total estrato 1</i>	1663 (20%)		439	103 (12%)	
	Bajo o mediano impacto (2)	Fincas bananeras y otras cooperativas	527	54	1.66
<i>Sub-total estrato 2</i>	880 (10%)		527	54 (6%)	
<i>Total cantón</i>	2543 (30%)		966	157 (18%)	1.66
<b>Total</b>	<b>8431</b>		<b>3183</b>	<b>895</b>	

recogidas y revisadas detenidamente, de tal manera que cada entrevistador pudiera aclarar cualquier duda y corregir los errores. El supervisor de cada brigada fue el encargado de realizar la entrevista al informante clave. Los grupos focales se efectuaron previa invitación a participar, esta técnica fue aplicada por un profesional en trabajo social.

Después de realizadas las sesiones de los grupos focales, se procedió a la sistematización de la información de la siguiente manera: se comparó la información de las cintas magnetofónicas con las notas tomadas por el observador.

Las respuestas se sintetizaron pero sin perder información. Se mantuvo la estructura de la guía para ordenar la información y presentar los resultados cualitativos.

El texto fue enmarcado en códigos que responden a las categorías de análisis predefinidas y aquellas que surgieron del proceso de investigación.

Por su parte, la información de los informantes claves y de la encuesta hogar fueron transferidas a una base de datos para su estudio. Se inició con un análisis de frecuencias simples para todas las variables referidas en la guía y en la encuesta. También fue realizado un análisis de varianza para determinar el número medio de días que duró el alimento en llegar al hogar en dos tipos de comunidades: aquellas con acciones definidas para atender la emergencia y las que no tuvieron acciones definidas.

## RESULTADOS

### 5.1. Impacto del Huracán sobre los hogares y la comunidad

La información de esta investigación muestra el impacto que provocó el Huracán César a nivel de la familia. Los datos provienen de 886 hogares visitados en 29 comunidades, los que se combinan con las opiniones de 32 líderes comunitarios entrevistados (informantes claves) y 4 grupos focales.

En 821 hogares (92,7%) de los 886 visitados, las familias estaban viviendo en la

comunidad durante la emergencia provocada por el Huracán César. De las 64 familias que no estaban viviendo en el mismo lugar que habitaban durante la emergencia, 21 eran reubicados por las consecuencias del desastre.

De los 886 hogares estudiados en 233 (26,3%) se reportaron daños en la vivienda. Los daños en los alrededores de las viviendas fueron reportados en 325 (36,7%). El cantón de Buenos Aires presenta el menor número de viviendas afectadas (11%), Pérez Zeledón duplicó el número de viviendas afectadas y Osa, por su parte, mostró el porcentaje más elevado de viviendas afectadas con 63,5%. Un comportamiento similar se presentó para la variables "daños en la vivienda o sus alrededores".

La inundación fue la causa más frecuente que provocó daños en las viviendas o sus alrededores (83,3%); los derrumbes causaron el 10,4% de los daños y en 5,8% fueron afectadas por ambos fenómenos. Por cantón estas diferencias son similares para Buenos Aires y Pérez Zeledón, mientras que en Osa los daños fueron provocados en 93,6% por inundación.

De los 398 hogares con reportes de pérdidas en la vivienda o su entorno, 378 (95%) declararon tener necesidades pendientes. En 7 de cada 10 hogares, de los que tienen necesidades pendientes, la reparación de vivienda o su entorno son su principal necesidad. En 12 de cada 100 hogares se planteó como necesidad pendiente la reubicación de la vivienda. En 1 de cada 10 hogares dijeron que sus necesidades pendientes tienen que ver con bienes de producción, principalmente en agricultura. Otras necesidades pendientes reportadas son: mobiliario, alimentos, medicinas y electrodomésticos. En 9 de cada 10 hogares visitados manifestaron la existencia de daños en la comunidad. Este comportamiento es similar al desagregar la información por cantón.

De las personas que respondieron afirmativamente a la pregunta ¿Durante la emergencia, hubo algún tipo de daño en la comunidad? El 58,4% manifestaron que la causa de los daños fue por inundación, los

derrumbes fueron reportados como causa de daño en la comunidad en 15,7%, y la participación de ambos fenómenos se estimó en 18%.

En el cantón de Osa la inundación fue reportada como causal de daños en el 93,6% de los hogares consultados. Una posible explicación es la geografía tipo llanura, que ha sido utilizada para la agricultura extensiva de banano y palma africana, incluso la ubicación de las poblaciones, por este tipo de práctica económica, está en zonas de alto riesgo de inundación. La frecuencia de derrumbes es más alta en los cantones de Pérez Zeledón y Buenos Aires, esto por la ubicación de muchas comunidades en pie de monte.

El 47,5% de las familias encuestadas abandonaron la vivienda. El cantón de Osa con 72,3% de abandono, mientras que en Pérez Zeledón y Buenos Aires este comportamiento fue de 41,4% y 48,6% respectivamente. El lugar de refugio para los tres cantones fue otra vivienda (67,4%). El uso del albergue se dio en 30% de las familias que abandonaron la vivienda. La distribución por cantón varió con respecto al uso de albergues: 50,9% en Osa, 57,7% en el caso de Buenos Aires y 30% en Pérez Zeledón.

A los entrevistados se les interrogó sobre la calidad de la atención recibida en los albergues, 63% calificó la atención como buena, esta tendencia se muestra para los tres cantones. El cantón de Osa muestra la mejor opinión de los usuarios sobre la atención en los albergues.

El impacto del Huracán sobre los hogares fue estimado por los costos de las pérdidas, para lo cual fueron considerados tres elementos: pérdidas en la vivienda, pérdidas por bienes de producción y pérdidas por los días que no se trabajó durante la emergencia.

Un total de 583 (67,7%) de los encuestados manifestaron haber tenido pérdidas económicas por las consecuencias del Huracán César. En el Cantón de Osa la cuantificación de pérdidas se calculó en 86,5%, seguido de Buenos Aires con 72,2%, y luego Pérez Zeledón con 65,9%. Las pérdidas económicas totales, para los hogares

que manifestaron haberlas tenido, se estimó en ₡739 565 (\$3362). Estas pérdidas son 3,2 veces más altas que las presentadas en los hogares de los cantones de Carrillo y Santa Cruz, (localidades afectadas por una inundación en octubre de 1995, donde fue realizada una investigación que aplicó la misma metodología para el cálculo de costos) (Brenes, 1996: 13).

El cálculo de las pérdidas por daños en el hogar fue más elevado en Pérez Zeledón con ₡416 661,79, seguido por Osa con ₡199 454 y después Buenos Aires con ₡31 583.

Esta misma tendencia se presenta para las pérdidas en bienes de producción. Las pérdidas por días trabajados fueron calculadas en un promedio de ₡56 810. No se presentaron diferencias importantes al analizar esta variable por cantón.

La respuesta institucional a esta necesidad no se hizo evidente en los resultados de la encuesta, puesto que al interrogar a los 886 hogares sobre la existencia de apoyo por concepto de: reparación de vivienda, dotación de materiales de construcción y apoyo por pérdidas en la producción, no fue identificada ninguna de estas ayudas en los hogares visitados. Sobre el particular, los informantes claves manifestaron la existencia de respuesta institucional en 15 de las 29 comunidades estudiadas, algunos de ellos calificaron esta ayuda como lenta y las soluciones se plantean a largo plazo, cuando en la realidad se requiere de respuestas inmediatas.

Por su parte, los grupos focales realizados en las comunidades coinciden en que la ayuda para el reacondicionamiento de las viviendas y otras obras comunales es muy lenta. Es clara la concordancia que existe en los resultados de estas tres técnicas de investigación sobre la ausencia de ayudas por parte de las instituciones para resolver problemas de viviendas, ya sea de reconstrucción o de reubicación. A lo anterior hay que añadir, según la opinión de los participantes en los grupos focales, el hecho de no contar con información oportuna, constante y oficial sobre los acontecimientos futuros, cómo el Gobierno va a enfrentar estas situaciones.

Es indiscutible, que las situaciones anteriormente planteadas generan, en la población afectada, incertidumbre y angustia.

Pareciera que la política de ayuda en situaciones de desastre, por parte del Gobierno, tiende a resolver el cuadro agudo: alimentos, ropa, albergues, atención médica, y restablecimiento de vías de comunicación, entre otros, pero los daños a las viviendas o sus reubicaciones y las pérdidas de medios de producción de las familias no se atienden del todo, y cuando se plantean estrategias para solucionarlos, éstas son de muy lenta ejecución.

En 209 hogares fueron reportados problemas de salud como consecuencia del Huracán. En Pérez Zeledón los problemas de salud se reportaron en dos de cada diez hogares, mientras que en Osa y Buenos Aires fue en tres de cada diez hogares.

Las infecciones fueron la principal morbilidad que ocurrió después del desastre. En uno de cada cuatro hogares, de los que presentaron algún problema de salud, se informó de la ocurrencia de procesos infecciosos, los más frecuentes fueron la infección por diarrea aguda y la infección respiratoria aguda.

En los grupos focales, se hizo énfasis en el efecto psicológico que provocó esta tragedia en las personas. El aislamiento, la destrucción de viviendas e infraestructura comunitaria y las pérdidas humanas fueron señalados como elementos que provocan descompensaciones en las personas. Esta situación plantea la necesidad de incluir atención psicológica y psiquiátrica como parte del paquete de ayuda con posterioridad a los desastres.

También hay que analizar el hecho de considerar el impacto psicológico no solamente en una etapa aguda, inmediata, sino también el que se produce a más largo plazo. En este sentido, se señalan dos ejemplos:

- El efecto psicológico que provoca la incertidumbre de cómo se van a resolver sus problemas y los de la comunidad. Al respecto las mujeres de Rivas (sitio localizado en Pérez Zeledón)

manifestaron: "...nadie nos ha venido a decir nada sobre las medidas futuras que se tomarán, nos sentimos impotentes y asustadas ante las circunstancias".

- El temor de una nueva tragedia. En un grupo focal se expresó la angustia prevalente en la comunidad y aluden al "trauma que les provocó el Huracán, el cual es muy difícil de superar. Incluso ahora, cuando llueve todavía les da miedo, sobre todo a los niños".

Un suceso que llamó mucho la atención fue el reporte de complicaciones por escasez de medicamentos para pacientes con enfermedades crónico-degenerativas. Esta situación tendrá que ser atendida por los servicios locales de salud, para que, en situaciones de esta naturaleza, se logre dotar de medicamentos para atender estas enfermedades. Igualmente, con la distribución de otros medicamentos para la atención de enfermedades de alta ocurrencia en circunstancias como éstas, como lo son: sueros de rehidratación oral y analgésicos que pueden ser entregados a toda la población mediante los paquetes de alimentos. Además, se recomienda la inclusión de instructivos que faciliten a las personas la atención primaria de enfermedades y traumatismos en casos de emergencias.

En cuatro de los 29 sitios estudiados fueron reportadas seis muertes como consecuencia de los efectos del Huracán César (tres mujeres y tres hombres).

En el sitio Uvita del cantón de Osa, dos niñas (tres y trece años) fueron víctimas fatales. La familia quedó atrapada por las fuertes corrientes del río y su vivienda con amenaza de ser inundada, los padres deciden trasladarse a un lugar "seguro" fuera del alcance del río. La vivienda donde llegan estaba a pie de monte, pocas horas después de pernoctar escuchan un fuerte ruido en la montaña, se trataba de un alud que desciende y cae sobre la vivienda, en la huida de la familia las niñas son atrapadas de forma inevitable. Los vecinos informaron que la niña de 13 años presentaba problemas de aprendizaje.

En Ciudad Cortés del cantón de Osa, se reportó la muerte de un joven de 22 años. Los vecinos habían evacuado sus viviendas, incluso la familia del joven. Los informantes comentaron que pese a que se le informó del riesgo de inundación, el joven se negó a abandonar la vivienda. El agua llegó a niveles superiores a los 2,5 metros y él quedó atrapado. Según informan los vecinos este muchacho padecía de epilepsia, y que probablemente, a consecuencia de un ataque no pudo salir de la vivienda.

En las fincas bananeras del cantón de Osa fue reportada la muerte de un joven trabajador de 26 años. Durante la inundación el joven en compañía de su esposa abandonan el caserío donde vivían y caminan a Sierpe en busca de un lugar seguro, en el camino pasan sobre un puente, una "cabeza de agua" los alcanzó y los arrastró, la esposa logra evadir las corrientes de agua y ponerse a salvo, él no logró hacerlo. Según el informante clave, porque no sabía nadar.

En Ujarrás mueren dos personas de una misma familia, una niña de siete años y un joven de 25; ambos fueron arrastrados por las corrientes de agua cuando el río se desbordó precipitosamente y se llevó el rancho donde permanecían las víctimas.

En casi todos los casos analizados, las muertes de esta tragedia se hubieran evitado de haber existido un plan familiar de cómo actuar ante el desastre. Esto es muy evidente en el caso de la muerte de los jóvenes de la Cooperativa Bananera y de Ciudad Cortés en el cantón de Osa, lo mismo de las niñas de Uvita. Para las víctimas de Ujarrás es discutible por lo rápido de la situación, aunque el informante clave opina que eran totalmente evitables.

## 5.2. Ayuda recibida posterior a la emergencia

El 69% de los hogares encuestados manifestaron haber recibido ayuda alimentaria: 66% en Pérez Zeledón, 94% en Osa y 51% en Buenos Aires. Esta ayuda fue recibida en el 71% de los hogares que tuvieron daños en las viviendas o sus alrededores y

en el 50% de los hogares sin consecuencias directas por el Huracán. En Pérez Zeledón el alimento llegó al 64% de los hogares reportados con daños y en el 48% de los hogares sin daños. Para el cantón de Osa, el 93% de los hogares con daños recibieron ayuda alimentaria y el 82% de los que no tuvieron daños recibieron esta ayuda. En Buenos Aires 62% de los hogares con daños y el 48% de los hogares sin daños recibieron ayuda alimentaria.

El valor medio de días que alcanzó el alimento fue estimado en 22,7 ( $\pm 25,8$ ). Este comportamiento fue similar para Pérez Zeledón y Osa, en el caso de Buenos Aires fue de 35,47 ( $\pm 30,75$ ).

El valor medio de la entrega de raciones de alimentos se estimó en 2,8 ( $\pm 1,9$ ). Por cantón tuvo un comportamiento similar.

El número medio de días que tardó el alimento en llegar a los hogares fue de 9,63 ( $\pm 10,23$ ). En el caso de Pérez Zeledón la media de días fue de 10,53 ( $\pm 11,21$ ), en Osa fue de 7,09 ( $\pm 6,57$ ) y para Buenos Aires fue 9,30 ( $\pm 9,09$ ). Con el objeto de valorar la eficiencia organizativa de las comunidades se comparó el número medio de días que duró el alimento en llegar al hogar, en dos grupos, a saber: aquellos cuyo informante clave afirmó que en su comunidad se ejecutaron acciones definidas para manejar la emergencia, y las comunidades donde los informantes claves opinaron lo contrario. En el caso de los sitios con acciones definidas para enfrentar la emergencia el número medio de días fue de 7,758 ( $\pm 7,804$ ), y en el caso contrario fue de 9,665 ( $\pm 9,177$ ), con diferencias estadísticamente significativas ( $F = 4,374$ ,  $p = 0,0349$ ). El anterior resultado evidencia, en lo referente a la entrega de alimentos, una mayor eficiencia en el caso de las comunidades organizadas.

Referente a las redes de organización para la distribución de alimentos, los grupos focales señalaron las siguientes apreciaciones:

- "...los alimentos no llegaron a todas las personas en proporción a sus necesidades".
- "La ayuda alimentaria y otros víveres, distribuidos entre la población no

siempre fue oportuna o bien desplegada”.

- “Todos los grupos reconocen que la ausencia organizativa de las propias comunidades es un factor que impide que el proceso de entrega se dé en forma ordenada o justa”.
- Para los grupos –especialmente de mujeres– tener que “ir a pedir alimentos” es humillante, sobre todo cuando se les exige trabajar a cambio.
- Una queja generalizada son las deficiencias organizativas para la distribución de alimentos.
- La necesidad de contar con un sistema organizado, con el apoyo de los respectivos comités comunales, para que la distribución sea mas justa y equitativa.

Lo anterior es congruente con los resultados provenientes de la encuesta hogar, puesto que en tres de cada diez hogares con pérdidas directas por las consecuencias del Huracán, no recibieron ayuda por concepto de alimentación en los cantones de Buenos Aires y Pérez Zeledón. Se reporta, sin embargo, que uno de cada dos de los hogares que no tuvieron impacto directo, sí recibieron ayuda. Excepto el cantón de Osa donde la ayuda llegó al 93% de los hogares afectados.

Se aprecia, al comparar estos datos, una falta de equidad en la distribución de alimentos. Debería esperarse que los hogares con mayores consecuencias por la tragedia tuvieran más accesibilidad a los alimentos. Es cierto que en situaciones de emergencia la disponibilidad alimentaria se ve seriamente afectada, por lo que aquellos hogares sin impacto directo de los efectos del Huracán necesitan también, en algunos casos, este tipo de ayuda. El criterio de equidad apela a una distribución con base en la necesidad, y no al reparto de los recursos por igual.

Un aspecto interesante de resaltar en torno a la ayuda alimentaria, se refiere a la queja generalizada por las deficiencias organizativas para su distribución, así como la

necesidad de contar con un sistema organizado y con el apoyo de los respectivos comités comunales, para que la distribución de alimentos sea más justa y equitativa.

Para las mujeres de San Rafael de Platanares y la población de Ujarrás, la ayuda alimentaria y otros víveres distribuidos entre la población, no siempre fue oportuna o bien desplegada. Para estos grupos los alimentos no llegaron a todas las personas en proporción a sus necesidades.

También argumentan que el trámite “burocrático” o los mecanismos establecidos para distribuir la ayuda, como es el caso de “alimentos por trabajo”, si bien son importantes y favorecen la intervención comunal en condiciones normales, no deben ser estipulados irrestrictamente en condiciones de emergencia, porque en estas circunstancias “todos son damnificados y aunque no lo fueran, no existe la disponibilidad de alimentos en la comunidad para comprarlos, aún teniendo los recursos para hacerlo”.

Ligado al problema de la distribución de alimentos, todos los grupos reconocen que la ausencia organizativa de las propias comunidades es un factor que impide que el proceso de entrega se dé en forma ordenada o justa. Este problema, argumentado en las líneas previas a este apartado, parece ser un elemento común a todas las comunidades, acompañado de una generalizada falta de credibilidad en sus propias organizaciones de base y en el celo de las comunidades por la intromisión de personas “externas” a la comunidad o de instituciones que no siempre cuentan con la opinión de la mayoría para conformar los comités que habrán de constituirse en las contrapartidas de las instituciones y de impulsar las acciones propias de las labores emergentes.

Por otra parte, la atención médica y la visita domiciliaria posterior a la emergencia se estimó en 21% de los hogares encuestados, este comportamiento es similar para los tres cantones. En 65 hogares de los 886 se reportó la entrega de sueros de rehidratación oral.

La valoración a la atención médica recibida fue calificada, en términos generales,

como buena. Esta ayuda fue recibida en el 14% de los hogares que tuvieron daños en la viviendas o sus alrededores y en el 8% de los hogares sin consecuencias directas por el Huracán. Lo anterior muestra que las personas que sufren daño directo acudieron en 75% más a la atención médica que los vecinos de hogares no afectados directamente.

En Pérez Zeledón la atención médica se dio al 13% de los hogares reportados con daños y al 5% de los hogares sin daños. Para el cantón de Osa el 17% de los hogares con daños recibieron atención médica y en el 13% de los que no tuvieron daños recibieron esta ayuda. En Buenos Aires, por su parte, 11% de los hogares con daños y 7% de los hogares sin daños recibieron atención médica.

La ayuda de ropa fue recibida en el 46% de los hogares que tuvieron daños en la viviendas o sus alrededores y en el 23% de los hogares sin consecuencias directas por el Huracán. En Pérez Zeledón la ayuda de ropa llegó al 35% de los hogares reportados con daños y al 20% de los hogares sin daños. Para el cantón de Osa el 76% de los hogares con daños recibieron esta ayuda y el 39% de los que no tuvieron daños. En Buenos Aires la recibieron 30% de los hogares con daños y el 26% de los hogares sin daños.

La valoración por ayuda de ropa fue calificada como buena o regular en tres de cada cuatro hogares que recibieron este tipo de ayuda. En el caso de Buenos Aires la valoración fue más alta, puesto que en nueve de cada diez hogares la calificación fue buena o regular.

### 5.3. Organización y participación de las comunidades para la atención de emergencias

El 15,2% de los entrevistados, mediante la encuesta hogar, conocían de la existencia de un comité de emergencia. En el cantón de Osa en uno de cada cuatro hogares reportaron haber conocido la existencia de un comité de emergencias. En

Buenos Aires el 7% respondió afirmativamente a esta pregunta y en Pérez Zeledón el 15%. Al respecto, tres informantes claves de 32 entrevistados manifestaron la existencia de un comité de emergencias previo al Huracán César. El informante clave del sitio Ujarrás manifestó:

“Hubo un comité comunal, pero en el momento de la emergencia no hizo nada”, “...nunca se reunió”.

Por su parte, el informante del sitio Río Brujo opinó:

“...por la cercanía al río tenían un comité local de emergencias que se había formado como consecuencia del Huracán Juana”.

De los tres comités formados antes de la emergencia dos mencionaron haber tenido acciones concretas para enfrentar el desastre.

Aproximadamente el 35% de los entrevistados en los tres cantones reportaron haber recibido información de cómo actuar ante los desastres naturales. Dos informantes de comunidades distintas reportaron haber recibido capacitación previa para enfrentar la emergencia. Se trata de los sitios de Pejivalle de Pérez Zeledón y Río Brujo de Buenos Aires. Uno de ellos comentó:

“recibimos capacitación, pero fue muy superficial”. [En el caso de Río Brujo el informante comentó:] “...se reunían regularmente, asistían a capacitaciones aisladas y muy generales sobre desastres naturales, impartidos en las instituciones de Buenos Aires”. [Un informante de Ciudad Cortés comentó que la única capacitación para enfrentar las emergencias fue por medio de la televisión].

En el 62% de los hogares visitados se afirmó que algún miembro de la familia participó en alguna actividad de atención a la comunidad. La acción más frecuente,

reportada en 252 hogares, fue atender obras de infraestructura dañadas, como es el caso de caminos, puentes y cañerías. La segunda actividad comunitaria en importancia, reportada en 97 hogares, fue el rescate de personas. La dotación y preparación de alimentos fue reportada en 52 hogares. Otras actividades de importancia fueron: la atención de albergues, auxilio a vecinos, atención de enfermos, transporte, búsqueda de cadáveres, limpieza, solicitud de ayuda, quema de animales, comunicación y otros.

Con respecto al desarrollo de acciones definidas para manejar la emergencia, trece informantes respondieron de forma afirmativa. La acción más frecuente fue la organización para la evacuación de las familias, también se desarrollaron actividades tendentes a la formación de comisiones y otras dirigidas a la reparación de vías de comunicación.

En 16 de los 29 sitios estudiados no se reportó, por parte de los líderes, la ejecución de acciones definidas. Al respecto uno de los informantes dijo: "...cada quién se la jugó como pudo...".

De 350 respuestas a la pregunta "¿En cuáles actividades comunales participaron las mujeres durante la emergencia?", en 159 (45%) de los hogares se señaló la dotación y preparación de alimentos, 69 (20%) en actividades referidas a limpieza, 10 (3%) en actividades de rescate, 4 (1%) se mencionó la participación de la mujer en arreglo de caminos. Otras acciones de importancia fueron: atención de los albergues, apoyo en actividades de salud y distribución de ropa.

En 382 hogares se reportó la participación de jóvenes en actividades comunales. El 62% de las actividades en que participaron fue en atender obras de infraestructura dañadas por las consecuencias del Huracán César. El 18% participó en actividades de rescate de personas. Y el 20% participó en actividades relacionadas con ayuda comunitaria, referidas a: atención de albergues, alimentación, limpieza y otros.

La participación de las mujeres durante la situación de la emergencia aparece per-

meada por la situación, ampliamente socializada, del papel de "madre/encargada de los asuntos de la casa/responsable de la atención de los hijos", que caracteriza a las sociedades rurales del país. Este aspecto se evidencia en la información proporcionada en la encuesta de hogares, como en la referida por las mujeres en el grupo focal desarrollado en la comunidad de San Rafael de Platanares, quienes señalaron entre otras cosas, lo siguiente:

"... durante la emergencia, los hombres se encargaron de desarrollar las acciones de reconstrucción en la comunidad, en tanto que nosotras éramos las responsables de obtener los alimentos que se distribuían en la comunidad".

La marginalidad del sector femenino en los asuntos relacionados con las decisiones respecto a las labores de reconstrucción, por parte de los hombres, fue un fenómeno evidenciado en muchas respuestas ofrecidas por los informantes, se relegó el quehacer de la mujer a los "asuntos de la casa", como se señaló anteriormente, con atención a los niños, a quienes les proporcionó ayuda "psicológica" y trató de mantenerlos tranquilos. Además, a las mujeres se les consideró como responsables de la dotación y preparación de alimentos.

Mucha de la participación de la gente estuvo inducida por mecanismos establecidos como es el caso de "alimentos por trabajo". Esta estrategia fue considerada, por parte de algunos miembros de los grupos focales, sobre todo las mujeres, como *humillante*.

A la pregunta "¿Qué acciones tomaría para hacerle frente a una nueva emergencia?", la acción más frecuente, referida por 16 informantes, tiene que ver con la organización de la comunidad para enfrentar nuevas emergencias. La reubicación de viviendas de áreas de riesgo a lugares seguros fue mencionada por ocho entrevistados claves. La capacitación a la comunidad en materias referidas a desastres fue mencionada por cinco entrevistados.

tes. Finalmente, se hace mención al mejoramiento de viviendas e infraestructura comunitaria.

En la actualidad, en seis sitios de los 29 visitados existen comités de emergencia, y en 15 comunidades existe respuesta institucional a las necesidades pendientes.

Sobre la prontitud de la ayuda institucional en el sitio Ujarrás se mencionó lo siguiente:

“Sí existe respuesta institucional, pero es sumamente lenta y las soluciones se plantean a largo plazo, cuando en la realidad se requiere de respuestas inmediatas”.

La calidad de la organización para enfrentar la emergencia es percibida, por los distintos grupos, como deficiente. Cada uno de ellos coincide en la ausencia de una organización previa al impacto del Huracán y en los problemas de organización y continuidad en los días posteriores.

Esta situación de ausencia de una organización o de credibilidad en las existentes, está ligada a algunos factores que merecen señalarse:

Todos los grupos coinciden en que la intervención de una institución externa a la comunidad, en la organización de un grupo o comité que se responsabilice de las acciones y del trabajo en la comunidad, debe estar acompañada de una fuerte asistencia y participación de las organizaciones comunales, de lo contrario se ocasiona una ausencia de credibilidad y de apoyo por parte de la mayoría de los vecinos de la comunidad.

Paradójicamente, las organizaciones existentes, como las asociaciones de desarrollo y otros comités, no siempre gozan del apoyo de los vecinos, pero son a quienes recurren las instituciones del Estado para canalizar ayudas, porque señalan que son éstas las únicas que poseen personería jurídica y pueden rendir cuentas del uso de los recursos que se les giren.

Para las comunidades es vital que los integrantes de las organizaciones que surjan

con motivo de las emergencias, sean personas con solvencia moral y con disponibilidad de tiempo para dedicarse a estas labores.

Para los participantes en las sesiones de “grupos focales”, la organización de los comités de emergencia en las comunidades debe ser impulsada por los organismos responsables de atender las emergencias a nivel nacional, por cuanto esto les permitiría gozar del reconocimiento de las instituciones y otras instancias del Estado. Además, este proceso debe acompañarse de un ciclo de capacitación en materia de emergencias, manejo de alimentos para la distribución, organización de comités de apoyo, labores de rescate y otros aspectos que sean necesarios. De igual forma coinciden en la necesidad de contar con el apoyo logístico y de equipo, con la participación de los distintos sectores comunales y con la representación de los principales grupos existentes en la comunidad.

Las formas organizativas comunales responden a distintas realidades, en algunos casos las organizaciones de base tienen un prestigio mayor que otras de su misma categoría, o bien, los resultados de su gestión son más significativos que otros. El hecho de que una organización sea exitosa o no, suele estar ligado a la naturaleza humana de quienes la integran y a la personalidad de sus líderes. Por ello, es recomendable considerar la opinión del mayor número de personas de la comunidad al momento de elegir o conformar los grupos de trabajo.

Los resultados obtenidos, tanto por la encuesta hogar, como de los informantes claves y los grupos focales, sugieren la existencia de un común denominador en esta tragedia, se refiere a la ausencia total o muy parcial de la preparación previa por parte de la comunidad para enfrentar desastres de este tipo.

## CONCLUSIONES

La organización, a nivel de comunidades, fue escasa y sin acciones concretas anteriores a la emergencia. Por su parte, la preparación previa para enfrentar las conse-

cuencias del Huracán, en los hogares estudiados, tuvo las siguientes características: El 35% de los hogares encuestados manifestaron haber recibido algún tipo de capacitación de cómo actuar frente a los desastres. En 34% de los hogares informaron haber estado prevenidos de las consecuencias del Huracán César. A juicio de los informantes claves toda esta información fue recibida por los medios de comunicación colectiva.

Durante y después de la tragedia, las iniciativas locales para la atención de las consecuencias del Huracán se caracterizaron por una gran participación de la población en solidaridad con las familias afectadas, y la atención de obras de infraestructura comunitaria (puentes, caminos, cañerías, etc.). Lo anterior se hace evidente, puesto que en más del 60% de los hogares se confirmó la participación de sus miembros en acciones comunitarias para atender los estragos del Huracán César.

La coordinación inter-institucional y de las instituciones con la comunidad tuvo un comportamiento variable según las localidades estudiadas. Desde algunos casos en los que fue considerada como buena o muy buena, hasta extremos donde se anotó que no hubo. La mayoría dijo que la coordinación fue difícil o regular. La comunicación fue el aspecto que más llamó la atención, por parte de los líderes comunitarios.

Con los resultados obtenidos se hace evidente la ausencia total o parcial de la preparación previa por parte de las comunidades para enfrentar esta tragedia.

El 95% de los hogares con pérdidas directas por las consecuencias del Huracán tienen necesidades pendientes, principalmente en lo referente a su vivienda. Al momento de la encuesta la respuesta institucional no se hizo evidente en ayudas como: dotación de materiales de construcción para reparación de vivienda y apoyo por pérdidas en la producción.

Es indiscutible que las pérdidas afectan la economía de reserva de estos hogares. De no existir apoyo del Estado o de las agencias de desarrollo, los efectos del Huracán César se convertirán en un factor más de

incremento a la pobreza en la zona sur de Costa Rica.

Se identifica, en alguna medida, falta de equidad en la distribución de alimentos. Muchas veces la ayuda alimentaria no llegó a los más necesitados, esto para los cantones de Buenos Aires y Pérez Zeledón, en el caso del cantón de Osa la ayuda prácticamente cubrió la totalidad de las familias afectadas.

La oportunidad de la entrega alimentaria fue más eficiente para aquellas comunidades que durante la emergencia ejecutaron acciones definidas. Este es un claro ejemplo del potencial impacto que podrían tener procesos autogestionarios de las comunidades.

La frecuencia de enfermedades que ocurrieron por las consecuencias del Huracán, por su naturaleza infecciosa (diarreas e infecciones respiratorias) pueden, en su mayoría, ser tratados por las estrategias de atención primaria de la salud.

Se sugiere, en esta investigación que muchas de las muertes ocurridas por las consecuencias del Huracán César, habrían podido prevenirse si se hubiera contado con planes locales de emergencia y su ejecución.

#### AGRADECIMIENTO

El autor da el más sincero reconocimiento a los funcionarios de la Región Brunca del Ministerio de Salud por su apoyo incondicional para llevar a cabo esta investigación. También, se agradece a las Agencias de las Naciones Unidas (PNUD, PRODERE, PMA y UNICEF) por el financiamiento de esta investigación.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Andersson Neil, Arostegui J., Lainez O., *et al.* "Sitios Centinela, La Experiencia de Centro América y Guerrero México en la Descentralización de la Planificación". *Prioridades en Salud: el CIET informa*. 2:18-29. 1990.

Brenes W., Mora R., Barquero F. "Atención de la Epidemia por Dengue Posterior a una Inundación: Una Experiencia en la Región Chorotega Costa Rica". *Informe del Ciclo de Medición*. UNICEF. Pág. 13. 1996.

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna

Roja. *Informe Mundial Sobre Desastres: 1995*. San José Costa Rica: IFRC : ABSOLUTO, Pág. 111, 1995.

Scrimshaw, S. *Procedimientos de Asesoría Rápida*. Centro de Estudios Latinoamericanos. Universidad de California. Los Ángeles. Pág. 17-35 1982.

William Enrique Brenes Gómez  
E-mail:wbrene@gcariari.ucr.ac.cr